



Por Margarita Serrano

◆ Ni tan intelectual ni tan escéptico, es mucho más simpático Gonzalo Contreras,

◆ En este momento es el escritor que más libros vende en Chile. Su segunda novela, "El nadador", está en el primer lugar de todas las listas de libros "top". Hace poco más de un mes que se presentó al público y ya lleva vendidos más de 1.000 ejemplares.

La crítica lo ha tratado bien. Y más que bien, porque consiguió la reacción puramente pasional del gran Ignacio Valente, quien salió de su silencio en la Revista de Libros de "El Mercurio", porque no pudo callar sus alabanzas al libro, aun cuando ya había sido criticado en esa misma columna por otro autor.

Micélicas tanto, el escritor —moreno, de pelo largo y crespo, de mirada oscura y honda, y de 38 años— ya está arriba de ese carro fumoso del "best seller". Pero hay que seguirle un poco la huella para comprender que él no es de ahí. Que por más que su editorial internacional lo lleve a un montón de países para presentar su libro, lo exponga en las ferias europeas y latinoamericanas, lo deje en medio de periodistas insaciables llenos de grabadoras, cámaras y preguntas, Gonzalo Contreras seguirá siendo un gran tímido. Un niño asustado por los escenas. Un tipo sensible con sus ideas originales, pero sin recursos para la vida práctica. Desentendado y contestatario —dice exactamente lo que piensa, sin distancia, pero con honestidad— podría ser el "enfant terrible" que viene. Pero posiblemente nunca llegue a serlo, porque aunque tenga la tentación, hay algo muy profundo en él que no le permitirá ser arrogante: tiene la capacidad de mirar con calidez el mundo que lo rodea. Y sobre todo, tiene la humildad suficiente para verlo.



Estamos en Buenos Aires. Esta misma semana, La editorial Alfaguara ha preparado un nutrido programa para los escritores Marcela Serrano y Gonzalo Contreras: sesiones con escritores de allá, cenas de agasajo, programas de televisión, diarios, revistas, embajada de Chile, cine, teatro, hasta concluir con la presentación de "Antigua vida mía" y de "El nadador", en una gran librería de la calle Florida. Los argentinos parecen haberse sumado al ruido de la "nueva narrativa chilena" y lo presentan todo. Quieren saber cuáles son los temas de Chile después de Pinochet, quieren entender cómo se sienten estos jóvenes autores de "best sellers", quieren profundizar en comparaciones, localismos, y a veces burlas, entre la escritura chilena y la de otros del mundo del norte. Quieren, sobre todo, demostrar lo mucho que saben ellos.

Gonzalo Contreras está sentado en el "balcón" de un bonito hotel de la Recoleta y observa con ojos curiosos este desfile de periodistas, como si esta le estuviera ocurriendo a otra persona. Pasa un cigarrillo tras otro y toma cerveza. Trata de dar respuestas cortitas cuando el tema le interesa poco o cuando comprende que su interlocutor no ha leído su libro. Eso le molesta mucho. Se molesta la política y la literatura todo el tiempo, pero a Contreras claramente ya no le interesa hablar de política.

En la sesión con el representante de "Ambio Financiero" y con la joven de "Clarín".

—Hay sólo dos temas sobre los cuales se puede escribir el amor y la muerte. Puntos.

Le cuesta hablar de corrido. Tartamudea en forma casi permanente, pero se las arregla para que todos esperen hasta que llegue al final de la palabra, sin interrupción y con total interés. Se podría decir que este defecto fónico, tan dramático para la etapa de sobreesposición pública en la que debe entrar para presentar su libro, no le resulta trágico. Como a él parece impor-

respecto. Ella dice que siempre lo fue, pero ya como que me gusta tartamudear. Se que fue desde muy temprano, pero no lo he sido siempre.

EL AMOR CONTEMPORÁNEO

Ha querido salir a caminar. Necesitaba aire fresco y las calles de Buenos Aires lo tienen a chorros. Se alto y habla bajito. Se ve desahogado, pero no le gusta levantarse temprano. Prefiere la noche. Y esa si la alarga con harta conversación y aburrimiento.

—¿Por qué es Santiago el escenario de sus dos novelas?

—Para escribir hay que elegir un tiempo, una circunstancia y un paisaje. Por eso elegí Santiago, porque es una ciudad que ha adquirido un carácter de transitoriedad que tiene que ver con la relatividad de las relaciones y de las afectos entre los personajes.

—¿Se refiere a las relaciones amorosas entre los personajes de "El nadador"?

—Sí. Yo inventé una novela sociológica que tiene que ver con el amor en la contemporaneidad. El fenómeno de Santiago se me asociaba al tema. La ciudad es un buen reflejo de esta relatividad de los afectos.

—Es cierto que su novela es una historia de amor. ¿De qué amor quería hablar?

—No de una novela

rosa. Aquí me propuse tratar de interpretar las formas en que las personas se relacionan entre sí, y cómo las ideas están mediadas por un mundo exterior. Pero de bailar, de ruido, de violencia... Y así ver cómo se produce el fenómeno más difícil de todas: identificar el amor, por un lado, ver dónde está, y por otro, conservarlo, si es que se encuentra.

—¿Le parece más difícil el amor contemporáneo que el de toda la vida?

—Sí, es muy difícil la contemporaneidad que hay ahora entre el yo y el tú. A uno le encantaría, uno desearía que el tú fuera como el yo. Pero hay un espacio que existe entre el yo que uno es, con que se supone que domina, que maneja, por donde hay realmente un grado de incertidumbre altísimo. Si además le sumamos un tú, que es mucho menos manejable, o incertidumbre está presente en el marco social, en el individualismo contemporáneo, tenemos algo ahí que no sé cómo se asoció ni se maneja. No sé si se podrá construir algo con eso. Ver esos contactos humanos entre el propósito básico del libro. No sé si lo consigo.

UN AGNOSTICO

Su propia historia de amor también ha sido así. Era el tercero de cuatro hermanos, con papá ingeniero, católico y familia acomodada. Estudió en el Colegio San Ignacio y parece haber disfrutado del estilo jesuita. Pero a él la cosa religiosa no le inspiró especialmente. Hoy un agnóstico en estado avanzado.

La lectura si formaba parte indispensable de su infancia y adolescencia. En su casa había una gran biblioteca y él parece haber despertado al mundo a través de autores de todas partes. La lista es innumerable y se nota que de verdad profundizó y, especialmente, disfrutó cada libro, cada idea, cada mundo. "¿Yahí hoy pudiera

"Tiene harto humor y se ríe, en primer lugar, de sí mismo"

Sentencias

- ◆ "En Chile hay un desfase entre un desarrollo económico avanzado, calificado como exitoso, que no ha sabido integrar bien la cultura".
- ◆ "Toda sociedad necesita escritores".
- ◆ "El guiente entre lector chileno y el escritor chileno se restableció. Y los que llegaron, llegaron para quedarse".
- ◆ "El síndrome de éxito produce un elemento atomizador en la sociedad. La sociedad se atomiza y lo individual prima sobre lo colectivo, sin contrapeso".
- ◆ "Ahora está leyendo libros chilenos gente que antes no los había leído nunca".
- ◆ "Pero Chile está reconstruyendo su tejido cultural".
- ◆ "Escribir no es una actividad que se pueda hacer parcialmente, escrito con el ser anónimo".

Gonzalo Contreras, más inocente que su pluma [artículo] Margarita Serrano.

AUTORÍA

Autor secundario:Serrano, Margarita

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gonzalo Contreras, más inocente que su pluma [artículo] Margarita Serrano. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile